

## El Agua y sus etimologías.

De la misma manera que sucede con numerosos elementos, objetos, propiedades y funciones muy comunes, se suele asignar sin la menor duda el origen del “agua” del Castellano y de otros romances y lenguas latinas, al “aqua” latina, registrándose la forma “agua” desde el siglo X, tan pronto como comienza a haber escritos en esa lengua. No obstante el uso general de “agua”, hay voces como acueducto, acuario y otras, que conservan la forma arcaica.

Aunque la apariencia sugiere que el diagnóstico es certero, la palabra merece un análisis más extenso y profundo.

De la profusión de uso de esa voz en el Latín hay infinidad de registros y no parece que cambiara desde el Latín Arcaico al Posclásico, en alrededor de 1.200 años ni tampoco durante su uso como lengua muerta, como corresponde a una voz de uso diario en la primera fase y que luego quedara fosilizada en la escritura.

Para cualquier análisis es bueno comenzar repasando las morfologías y fonologías del concepto estudiado (agua) en los idiomas cercanos y en algunos no tan cercanos que se recogen en la Tabla 1;

Albanés	Ujë	Sonido “ugge”
Alemán	Wasser	Sonido “vaasa”
Árabe marroquí	Ma	Sonido “ma”
Azerbaijano	Zu	“zu”
Bretón	Dour	Sonido “dur”
Búlgaro	Vodi	Sonido parecido a “wadi”
Catalán	Aigua, agüia	“aigua”, agüia”
Checo	Voda	“voda”
Caló	Pañí	“pañi”
Croata	Voda	“voda”
Danés	Vand	Sonido “vae”
Escocés	Uisge	Sonido “uisdje”
Estonio	Vesi	Sonido “vesi”
Finlandés	Vesi	Sonido “vesi”
Francés	Eau	Sonido “e”
Galés	Dwr	Sonido “durr”
Gallego	Auga	“auga”
Griego	ηγο	Sonido “nero”
Hindi	□□□□	Sonido “pani”
Hitita	uḫp- : uḫp- : up	Sonido “up”
Holandés	Water	Sonido “vaata”
Húngaro	Viz	Sonido “viis”
Indonesio	Air	Sonido “air”
Inglés	Water	Sonido “uater”
Irlandés	Uisce	Sonido “uische”
Islandés	Vatn	Sonido “vaatre”
Italiano	Acqua	Sonido “acqua”
Japonés	水	Sonido “mise”
Latín	Acqua	Sonido “acqua”

Letonio	Üdens	Sonido “utens”
Macedonio	Voda	Sonido “vooda”
Maltés	Ilma	“ilma”
Noruego	Vann	Sonido “voan”
Polaco	Woda	Sonido “voda”
Portugués	Agua	“agua”
Rumano	Apâ	Sonido “apae”
Ruso	воды	Sonido “bode”
Sajili	Maji	Sonido “maagi”
Serbio	вода	Sonido “fota”
Sueco	Vaten	Sonido “vag ten”
Thamazig	Aman	Sonido “aman”
Tocario	Wär	Sonido “Uar”
Turco	Su	Sonito “sut”

Aparte de la profunda curiosidad que pueda proyectar el parecido del nombre del agua en Caló y Hindi, con una simple mirada superficial al conjunto de sonidos, se observa que una gran parte de las lenguas europeas, sobre todo las latinas, germánicas occidentales e incluso eslavas, tienen siempre un fonema del tipo “u”, “ua”, “va”, “ui”, “vi”, siempre basado en la “u” y su evolución hacia “v”.

Según se aleja hacia el Este, la tendencia es hacia “vo”, “bo”.

También hay particularidades –como la francesa-, que se caracteriza por una rapidísima evolución fonética en comparación con lenguas hermanas como el Castellano. El tránsito en el Francés es muy rápido y a través de “ua” → “au” → “eau” → “o”, ha llegado a una forma final probablemente definitiva, aunque solo se use en la práctica con el partitivo “del eau” (deló).

Es llamativa la exclusión del Griego de esta línea, como la es la del Maltés, donde se guarda un arcaísmo clarísimo ( la “i”) en la línea de lo que más adelante se explica para el Euskera, si bien importa de los árabes el final “ma”.

Es obvio que lenguas orientales, africanas o camíticas, tienen unos sonidos radicalmente distintos.

Para profundizar en el análisis se va a recurrir al Euskera y a la consideración de su lexicografía de contenido y fenomenología hídrica, comenzando por el primer fonema que se cree representó la idea de agua, la vocal “i” en base a la lógica aplastante de las etimologías que se aportan, indicándose en las columnas, su significado y la clave que complementa a la raíz para tales nombres Tabla 2:

Ialada	Nutria (1)	Alatu, nadar boca arriba
Ialki	Derramar	Jalgi, esparcir
Iartu	Desecar	Oart, sustituir
Ibai	Río (de agua)	Bai, río
Ibar	Ribera	Bar, humedad, frescura
Ibaso	Rio caudaloso	So, enorme
Ibeltz	Agua sulfurosa	Beltz, negra
Ibi, ibe	Vado	Bi, camino, Be, bajo

Ibitu	Deshincharse	Itu, objetivo
Iboildu	Empaparse	Boil, redondear, hinchar
Idoi	Lecho de agua, lodazal	Oe, lecho
Idol	Torrente, diluvio	Djol, derramar
Idor	Seco, árido	Dord, anhelo, falta
Idoski	Chupar	Uts, sorber
Igaberea	Nutria (2)	Abere, animal
Igadura	Ajarse	Ga, privación
Igara	Bomba, elevación	Gara, alto
Igari	Nadar	Ari, desarrollar, ejecutar
Igar	Marchito, seco	Ga, privación
Igel	Rana	
Igortzi	Rociar	
Iguti	Chozpo, salto al agua	
Iguzi	Fregar	
Iintza	Regar	
Iizta	Humedecer	
Iiztoki	Zona de rocío	
Iikatx	Carbón de madera	I, agua, Ka, ausencia, Tz, leño (leño carbonizado)
Ikinu	Erizo de mar	
Ikuzi	Lavar	Guzi, integramente
Iinda	Alberca	Da, ta, pluralizador
Iinotsi	Manar	
Iintz	Rocío	
Iñetazi	Pedrisco	
Iioso	Catarata	
Iirla	Isla	La, acarreos del río
Iito	Ahogarse	
Iitoi	Embalse	Toi, propenso a...
Iitoi	Lodazal	
Iitokin	Gotera	
Iitsaso	Mar	Tza, conjunto, So, enorme
Iitsatsi	Adherir, emplastar	Atsi, sujetar
Iiturri	Fuente de agua	Turr fuente
Iixuri	Fuga de agua	Uri, urin, excreción
Iizao	Desembocadura	Ao, boca
Iizepo	Isopo, cola de bendecir	
Iizerdi	Sudor, savia	
Iizotz	Escarcha	Otz, frío
Iiztil	Gota (de líquido)	
Iizurde	Delfín	Urde, cerdo



Es difícil definir mejor a los animales. En el Euskera antiguo (1), las nutrias se distinguían por esta peculiaridad suya, de nadar con la tripa hacia arriba: I-alada: “Nada en el agua con la boca hacia arriba”. Nuevas acepciones para la misma voz (2), pierden un detalle precioso indicando regresión en el idioma.

Es muy evidente la relación íntima de estas voces, la mayor parte de ellas correspondientes a fenómenos físicos o a peculiaridades de animales o localizaciones, pero solo alguna relacionada con artefactos (Igara, que equivale a noria, elevador de agua).

También en los idiomas cercanos más hablados hay algunas voces que conservan el pretendido sonido original del agua y que se repiten en los romances cercanos como es el caso del Castellano:

Ibon	Laguna glaciari	Bon, retención
Iglesia	Cerco de ranas	Ezia, estero
Iluvial	Arrastres del río	Lub, tierra
Inundar	Anegar	Unda, estropear
Iris	Arco iris	Iz, luz
Hielo	Hielo	El, frío

El propio Latín pide un análisis mínimo para entender casos como el de “inundar” que se suele asignar de forma automática al verbo transitivo “inundo”, cuando esa es una acción natural y además encaja muy bien con la explicación desde el Euskera, “i (n) undatu”, estropearlo el agua; igualmente, la dualidad “rigo”-“irriego”, ya que la primera no está relacionada con el sustantivo “rivus” (versión de una pequeña corriente de agua probablemente tomada del anterior “río”) y la explicación de la “i” protética, pudiera ser por la referencia al agua objeto de riego.

Incluso la “hydra” latina, la temible serpiente de los lagos, puede que no sea más que una variante del antiguo “i-dra”, es decir “aparición repentina en el agua”, la ninfa.

En Catalán, la versión “iel” se grafía como “gel” y figura en voces complejas como “gelor”, “el-or”, literalmente “frío elevado”.

En Gallego y Portugués, además de algunas que figuran también en Castellano, la denominación para la isla, “illa”, guarda parecido con el arcaico vasco “ir-la”, con que se designa a las acumulaciones de acarreo en un río. En el Francés quedan menos posibles rastros, además, los que quedan tienen grafías antiguas de los tipos “aqua...” ó “hydro...”, alejadas del sonido actual del sujeto, algo parecido a lo que pasa en el Italiano, aunque en este idioma el primero se escriba con “cq” y el segundo sin “h” ni “y”.

En Rumano y Maltés, hay más restos arcaicos que en los demás idiomas, con cierta abundancia del sonido “i” en rasgos y utensilios hídricos en el primero: “laz”, estanque o lago, “înota”, nadar, “îneca”, ahogarse, “izvor”, fuente... y en el segundo, tanto con “i”, “ilma”, agua o con “u”, como “ukoll”, pozo

Volviendo al Euskera, la búsqueda de la evolución de una de las voces más simples que se puede imaginar, lleva a un yacimiento con numerosas palabras que muestran una cierta bivalencia entre la “i” y la “u”, quizás previa un paso por “ü”, para llegar al actual “ur”, más conocido actualmente, cuando carecemos de cualquier referencia, como “ura” porque lleva adosado el artículo al final.

No es arriesgado decir que en periodos tan largos y estables que ahora es difícil imaginar, los grupos humanos y especialmente sus personajes más destacados, tendrían mucho tiempo para exponer ideas, para relatar fenómenos descubiertos y para acordar formas “impecables” para un idioma muy necesario para transmitir informaciones vitales.

Una gran parte, la práctica totalidad de los nombres de la Tabla 1, describen tan solo fenómenos o circunstancias que suceden ante aquéllos testigos: Descripciones de formas, contenidos o comportamientos.

En la Tabla 3 se anotan voces con la forma “U” y tan solo unas pocas de las infinitas con “Ur” (para evitar el colapso), porque con este morfema la variedad se dispara y toma gran complejidad.

Guaya	Ríos en el mar	Aya, escabullirse
Uaga	Bomba	Aga, palanca, forzado
Uakama	Catarata	Kama, hendidura
Ualdi	Inundación	Aldi, suceso
Uamel	Estanque	Amel, retener
Uantu	Hincharse	And crecido
Uar	Agua turbia	Arr erosión
Uara	Estela	Ara, marca
Uaran	Llano aluvial	Aran, valle
Uarri	Canto rodado	Arr piedra
Uarte	Isla	Arte, entre
Uaska	Canal	Aska, caja
Uate	Compuerta	Ate, puerta
Uaza, uraza	Lechuga	Aza, berza
Ubatu	Embalsamiento	Batu, recoger
Ubide	Acequia	Bide, conducto
Ubil	Vórtice	Bil, círculo
Ubizi	Agua corriente	Biz, vida
Uboildu	Empaparse	Ver Iboildu
Udollo	Polla de agua	Olo, gallinácea
Ugalde	Ribera	Alde, cercanía
Ugaro	Profundidad	Aro, estado
Ugin, uin	Ola, onda	Gin movimiento
Ugoitx	Cubo	Ko destino
Ugutx	Bautismo	Utz, totalmente (inmersión)
Uil	Poza	

Uile	Resalto	Producido por la ballena que emerge
Uiola, uriola	Avenida	Ujol, ímpetu
Ur	Agua	
Urandel	Depósito	Andel, rodear
Uraustu	Pulverizar	Auts, polvo
Urbatu	Alberca	Batu, recoger
Urdun	Aguado	Dun, que tiene
Ureten	Remolino	Eten, fractura
Urentu	Apagar	End, finalizar, completar
Ureztu	Irrigar	
eUri	Lluvia	
eLurra	Nieve	
Urme, Urbe	Vado	Me, delgado, Be, bajo
Urpe	Fondo	
Urte	Año	Las aguas
Urtsu	Acuoso	

Con la “u” seguida de vocales y algunas consonantes como “b”, “d” ó “g”, siguen teniéndose formas y fenómenos hídricos, pero ya comienza a haber aspectos tecnológicos o acciones provocadas por el hombre o sus creaciones, que dominan notablemente el panorama.

También hay numerosas con “u” ó “ua” al final, en general todos los zumos y fermentos de frutas como el genérico “zumua” (en realidad alteración de “sumua”, algo así como “colada previa”) o los familiares “ardaua”, “oriua”, “garagardua”, etc., según el extracto sea de cepa (ard), de olivas (ori) o de cebada (garagar).

Es difícil saber cuanto tiempo puede haber pasado para que la tecnología comenzara a aportar más datos que la naturaleza, pero es fácil que la primera parte se adapte más a lo que se ha llamado tradicionalmente “paleolítico” e injustamente se ha asimilado a una época de atraso espiritual y la segunda parte correspondiera más al neolítico e inicio de las épocas de los metales.

Lo que parece claro es que ambas pertenecen a una época anterior a la estabilización, a la sedentarización de las poblaciones.

Esto quiere decir que se está hablando de prehistoria, una prehistoria de la que se disponen infinidad de palabras que aún no han sido profundamente estudiadas.

Algunas voces con “l” y a la vez con “r”, aparecían ya en la primera etapa, pero todas ellas sugieren apoyo instrumental:

Irazi	Colar	
Irola	Retrete	Ola, cabaña, apartado
Irakin	Hervir	Kin movimiento
Irrist	Resbalón	

Viendo esto en conjunto y con un cierto criterio estadístico, no es difícil establecer una hipótesis y aportar una teoría que la vista.

La idea central es que siendo evidente la importancia del agua para los grupos humanos y siendo persistentes y continuos su uso y demanda, no es disparatado pensar que su nombre fuera sencillo, elemental; algo así como el “i” del Euskera.

Este morfema elemental participaría en la elaboración de cuantos materiales, fenómenos y fantasías estuvieran relacionados con procesos hídricos autónomos, no intervenidos. Así, en el Euskera inicial (ver tabla 2), la práctica totalidad de las palabras incluidas, tienen muy poco que ver con modificaciones aportadas... como mucho, los conceptos de nadar o fregar... pero nada de artefactos, nada de ideas de control de un fenómeno.

La hipótesis sugiere que la humanidad en esa época tenía un gran interés por entender y definir. Sea –por ejemplo- el caso de la denominación del genérico de “río”. Su equivalente euskérico no se conforma con la expresión general –que en este caso es “bai”-, sino que necesitando mayor precisión, detalla que el río, la corriente no es de barro, lava ni sangre, es de agua; así, “i-bai” es un río de agua.

No es el objeto de este ensayo, pero el propio concepto de corriente, de tránsito, es ya una voz derivada de otro concepto anterior que describe perfectamente la vocación de un movimiento, “ba”, ¡si!, la tercera persona del indicativo de “ir” en Castellano.

Igual de curiosa es la voz “idoi” o “idoe” que se asume como pozo o recogedero de agua y barro, pero que en su origen era mucho más imaginativa puesto que ese cuenco o depresión era denominado “oe”, “oi”, es decir, lecho. Más aún los procesos lingüísticos llevan a alteraciones como las metátesis que a veces logran volcar completamente la fonología y las nuevas palabras llegan a transcribirse de manera artificiosa. Algo así ha sucedido con una voz muy recurrida en el Vasco actual, “odei” y que es una de las formas canónicas de llamar a la nube como proceso.

El problema es que la voz se ha invertido y de “idoi” ha hecho “odei”. Su significación en la primera forma “lecho del agua”, era tan válida para una charca, como para una nube, porque nuestros antepasados –seguro- que sabían desde siempre que algunas nubes llevaban agua en su seno y que en ciertas condiciones la vertían. La tendencia de los hablantes a diferenciar los sujetos y no las funciones, ha llevado primero al uso de una voz “de menor valor añadido” y luego a que se olvidara el original. Esto se repite en infinidad de casos.

La época de oro debió coincidir con la transición entre la antigua (“i”) y la nueva denominación para el agua, “u”. En esta época (pudo ser de varias decenas de miles de años), el hombre ya no dudaba en si dominar o no a la naturaleza; las descripciones detalladas de formas físicas y fenómenos hídricos y la adjudicación de nombres a artefactos y útiles, muestra una cierta discontinuidad.

Un ejemplo es la preciosa definición para el “arco iris” que tan solo viene a decir “agua y luz”, con un “agua arcaica” aún en su fase inicial “i”, la adición intervocálica de la “r” para enlazar con la “iz” o luz del sol (que no del fuego); algo que los antepasados sabían perfectamente que no era la imagen de la promesa divina de que no habría más diluvios, sino algo fácil de reproducir en la telas de araña mojadas, en la bruma y en otros soportes.

La suavidad del enlace entre la “i” o incluso la “ü” y la “r”, llevó –sin duda- a la forma general actual, “ur”.

El proceso intermedio entre las formas “i” y “u”, hubo de ser cuando –ya comenzada la estabilización y sedentarización de muchos pueblos nómadas-, los que rondaban las llanuras europeas y el mediterráneo occidental, adoptaron el “u”, “ua” que luego daría las variantes de la Tabla 1, desde la “i” maltesa o la “u” azerbaijana, hasta las “wa”, “ua”, “va”, “ve” y “bo”.

El propio Latín, ha partido de “ua”, para añadirle la frecuente “a” vitalizadora y posteriormente cerrar la carencia fonética, el feo diptongo con el sonido “k”, es decir, “cq”.

Como resumen se puede montar una teoría que partiendo de un mundo sin otras fronteras que las climatológicas (frío, sequedad, viento extremo y sostenido...), considere posible que grupos humanos organizados en contingentes limitados, recorrían el continente europeo sin limitaciones especiales para cruzar masas estáticas o móviles de agua y sin otras preocupaciones que las de sobrevivir, perpetuarse y conocer las peculiaridades y fenómenos del medio que se les ofrecía, resolviendo los problemas cotidianos (lo que aportaría sin duda una gran satisfacción espiritual, una sensación de superioridad ahora diluida) y disfrutando armoniosamente de actividades irrelevantes.

No hay motivos para pensar en carencias sistemáticas ni en conflictos entre grupos, de manera que –como se ha dicho antes-, solo procesos repentinos podían diezmar a estos grupos en zonas amplias.

El comienzo de la era neolítica y el arranque de la moda del sedentarismo, trajo diferenciaciones en hábitos y en una lengua que hasta entonces y debido a los innumerables cruces de tribus en sus itinerarios, permanecía suficientemente homogénea. No es de extrañar que los llamados “indoeuropeos”, que –no tenían por qué ser exclusivamente foráneos-, conservarían en sus lenguas partículas del sustrato anterior, partículas que a partir del sedentarismo, evolucionarían según caprichos de la gloto lingüística.

Es muy probable que el idioma que se hablara entonces en las llanuras europeas, fuera más próximo al Euskera actual que a ninguna otra lengua y que la invariable resistencia de nuestro idioma a los cambios, permita –aún- usarlo como referente para acercarse a buscar explicaciones.

Lo citado para el agua es un buen ejemplo. ¿Añadimos al “ur” y “ura” de nuestros diccionarios de Euskera las versiones iniciales “u”, “ü” e “i” que tan útiles son para la etimología?.

Javier Goitia Blanco



## Método comparativo secuencial

### I Agua

Paleoforma		Primera evolución		Actual	
Iartu		Uaitz	Corriente		
Ibai		Uharka	Cauce	Ur	Zumo
Ibaiaho		Uher		Uradar	
Ibaika	Lluvia f.	Ugarte		Urketa	
Ibar	Ribera	Uhaza	Lechuga	Urlo	
Ibi	Vado	Uhin		Urmahel	
Idoi	Nube, limo	Uanditu	Hidratarse	Urai	Engrudo
Idol	Corriente	Uriola	Inundación	Uraga	Bomba
Idor	Sequía	Uholde	Crecida	Urpeka	
Idorreri	Extreñim.	Ugabere		Urausi	Espuma
Idozki	Mamar	Uakama	Catarata	Urburu	Manatial
Ie	Papilla	Uar	Crecida		
Igara	Bomba	Uara	Estela		
Igel		Ardau			
Igeri	Nadar	Uarri	Canto		
Iha		Uasetu	Empapar		
Ihi	Junco	Uaste	Aguaducho		
Iintz	Relente	Ubar	Turbidez		
Iist	Mojar	Ugabere	Nutria		
Ikatz		Ubide	Caz		
Ikuzi	Lavar	Ueska	Bocal		
Iintzi	Escarcha	Ugalde	Ribera		
Iintzura	Pantano	Ugasi	Presa		
Iñañi	Llovizna	Ugate	Compuerta		
Ioso		Uiuldu	Mojarse		
Irla					
Iratzi	Colar				
Iris					
Irol					
Irrist					
Iisur	Gotear				
Iito					
Iitsaso					
Iitsatsi	Adherir				
Iitur					
Iizain	Sanguijuela				
Iizerdi					
Iizokin					
Iizotz					